



**LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL COMO HERRAMIENTA EN LA
ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA**
UNA APROXIMACIÓN DESDE EL DERECHO Y LA ÉTICA JUDICIAL

AUTORAS

CARLA VANESSA ROSADO ACUÑA
VALENTINA SÁNCHEZ CARO

DIRECTOR

JULIO CESAR GAITÁN BOHORQUEZ

UNIVERSIDAD NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

PROGRAMA DE JURISPRUDENCIA

SEMILLERO DE DERECHOS HUMANOS EN ENTORNOS DIGITALES

BOGOTÁ, COLOMBIA

2026

ÍNDICE

I. RESUMEN	4
II. ABSTRACT	5
III. INTRODUCCIÓN	6
3.1 Definición del problema	6
IV. MARCO CONCEPTUAL Y TEÓRICO	7
4.1 Definición y tipologías de la inteligencia artificial	7
4.2 Conceptos jurídicos	8
4.3 Enfoque ético	8
V. ARGUMENTACIÓN	9
5.1 Ética, privacidad y confianza en la inteligencia artificial	9
5.1.1 Un caso reciente que cambia la forma de ver la inteligencia artificial	9
5.1.2 Cuando la inteligencia artificial muestra lo peor de las personas	10
5.1.3 El problema ético: no todo es culpa del usuario	11
5.1.4 Una reflexión más personal: ¿cómo usamos la tecnología?	12
5.1.5 La responsabilidad no es solo del usuario: el papel del Estado en la IA	12
5.2 Colombia frente al desafío de regular la inteligencia artificial	13
5.2.1 CONPES 4144	13
5.2.2 Política Nacional de Inteligencia Artificial en Colombia: entre lo que queremos y lo que toca controlar	14
5.2.3 Gobernanza y ética: no todo lo que se puede hacer, se debería hacer	14
5.2.4 Infraestructura y datos: el problema no es solo la tecnología, es cómo se usa	14
5.2.5 Talento, innovación y riesgos: avanzar con responsabilidad	15
5.3 La relación entre las personas y la inteligencia artificial	15
5.3.1 Más allá de la tecnología: el verdadero problema está en cómo la usamos	15
5.3.2 La falsa sensación de seguridad en la IA	16
5.3.3 Entre la comodidad y el riesgo	16
5.3.4 Un cambio necesario en la forma de interactuar con la tecnología	17
5.4 El impacto de la inteligencia artificial en el futuro del trabajo y la sociedad	18
5.4.1 La inteligencia artificial y el impacto en el trabajo humano	18
5.4.2 El miedo a ser reemplazados	18
5.4.3 Nuevas oportunidades, pero también nuevas desigualdades	19
5.4.4 Adaptarse o quedarse atrás	20
5.5 Riesgos y efectos de la IA en la administración de justicia	21
5.5.1 Riesgos procesales: afectación del debido proceso y de la motivación judicial	21
5.5.2 Riesgos de sesgo y discriminación algorítmica	22
5.5.3 La inteligencia artificial y el impacto en el trabajo humano	24
5.5.4 El miedo a ser reemplazados	25

VI. CONCLUSIONES	26
VII. BIBLIOGRAFÍA	29

I. RESUMEN: Este artículo explorará la incorporación de la inteligencia artificial (IA) en la administración de justicia y los retos a los que se enfrentarán los jueces, magistrados y abogados en Colombia. Se busca analizar cómo la inteligencia artificial se va introduciendo con mayor auge en todos los escenarios donde la administración de justicia tiene un papel fundamental. La investigación se desarrolló mediante un enfoque cualitativo, a partir de la revisión doctrinal y el análisis jurisprudencial, incorporando el estudio de sentencias, literatura académica y casos recientes que han tenido mucha relevancia en el país. Además, se encontró que la introducción de la inteligencia artificial en la administración de justicia es imparable pero que, si no se emplea con cuidado, puede traspasar la línea ética y moral, así como propiciar errores derivados de una confianza sin límites ni criterios en ella, lo que implica la necesidad de una regulación más estricta y de un método de comprobación sobre la IA en el contexto de justicia colombiano

PALABRAS CLAVES: Inteligencia artificial (IA), administración de justicia, ética judicial, Colombia, Jurisprudencia, legitimidad, regulación

II. ABSTRACT: This article explores the incorporation of artificial intelligence (AI) into the administration of justice and the challenges that judges, magistrates, and lawyers in Colombia will face. It aims to analyze how artificial intelligence is increasingly being introduced into all areas in which the administration of justice plays a fundamental role. The research was conducted using a qualitative approach, based on a doctrinal review and jurisprudential analysis, incorporating the study of court decisions, academic literature, and recent cases that have gained significant relevance in the country. Furthermore, the study found that the incorporation of artificial intelligence into the administration of justice is unstoppable; however, if not used carefully, it may cross ethical and moral boundaries, as well as lead to errors derived from unlimited and uncritical reliance on it. This highlights the need for stricter regulation and verification mechanisms regarding the use of AI within the Colombian justice system.

KEYWORDS: Artificial intelligence (AI), administration of justice, judicial ethics, Colombia, case law, legitimacy, regulation

III.INTRODUCCIÓN: La inteligencia artificial (IA) se ha ido abriendo camino de una forma incontrolable en los últimos años; esto responde a la necesidad humana de siempre querer optimizar los procesos y de encontrar en la tecnología herramientas que le faciliten cualquier actividad, con el fin de hacer la vida más eficaz.

Esta cuarta revolución industrial se ha escabullido en todas las áreas del derecho, desde tareas simples como investigar, resumir un concepto o redactar un párrafo, hasta ser empleada para la justificación de decisiones judiciales por magistrados colombianos. Bajo este panorama, se trata de una revolución mundial imparable; en muchos países se ha decidido implementar medidas de regulación para la aplicación de la IA. Por ejemplo, en Colombia se generó un gran debate tras conocerse que un juez utilizó herramientas de inteligencia artificial como apoyo en la elaboración de una sentencia, lo que demostró la necesidad de regular el uso de estas tecnologías dentro de la administración de justicia para garantizar transparencia, imparcialidad y debido proceso.

La IA llegó para simplificar y ayudar; sin embargo, existe un tema central que se debe analizar y cuestionamientos que no pueden ser eludidos: ¿La IA tiene la capacidad de garantizar derechos humanos?, ¿esta podría imitar ese sentido humano para empatizar ante los problemas que se presentan a diario en los estrados judiciales? Este es el punto de partida para determinar si la IA es necesaria para fallos judiciales en entornos de debilidad manifiesta, indefensión, víctimas o dolor o si, por el contrario, simplemente es una herramienta que puede agilizar métodos, sugerir sinónimos y proporcionar información. Entonces, ¿cómo puede incorporarse la inteligencia artificial en la administración de justicia colombiana de manera ética y jurídicamente responsable, garantizando la protección de los derechos humanos y el control humano sobre las decisiones judiciales? Sin duda, es un tema que sigue en evolución, debido a que las próximas inteligencias artificiales anularán el margen de error de las actuales y tendrán mayor precisión en las respuestas; así, por medio de un análisis doctrinal, jurisprudencial y de casos ocurridos en Colombia, se dará desarrollo a la pregunta planteada y se intentará aportar un poco de nuestra comprensión a este gran debate del siglo XXI.

3.1 Definición del problema

El problema central que aborda este artículo de investigación consiste en determinar cómo puede incorporarse la inteligencia artificial en la administración de justicia colombiana de manera ética y jurídicamente responsable, garantizando la protección de los derechos humanos y el control humano sobre las decisiones judiciales. Lo anterior cobra relevancia debido a los constantes avances tecnológicos y a la necesidad de implementar nuevas formas de eficiencia en la administración de justicia, especialmente frente a la congestión de procesos y a la insuficiencia de personal que enfrenta diariamente el sistema judicial.

En este contexto, la carga laboral que asumen los jueces en el país supera, en muchos casos, su capacidad de respuesta, razón por la cual resulta necesario analizar herramientas de optimización que puedan contribuir al fortalecimiento de la administración de justicia, siempre que sean empleadas de manera correcta.

IV. MARCO CONCEPTUAL Y TEÓRICO

El presente marco conceptual y teórico tiene como finalidad delimitar los principales conceptos y enfoques que orientan el análisis de la incorporación de la inteligencia artificial en la administración de justicia en Colombia. En este sentido, incluimos los conceptos pertinentes acerca de la Inteligencia Artificial, jurídicos y éticos, que permitan interrelacionarse y cuestionar su implementación. Asimismo, se describe un foco que responde a la experiencia y percepción de la justicia colombiana junto con herramientas tecnológicas de gran envergadura.

4.1 Definición y tipologías de la inteligencia artificial

En torno al concepto de inteligencia artificial ha surgido un amplio debate, debido a que algunos autores definen a la IA como una herramienta capaz de imitar acciones humanas; otros, enfocados en demostrar su relevancia en el futuro, la definen de la siguiente manera:

La IA tiene por objeto que los ordenadores hagan la misma clase de cosas que puede hacer la mente. Algunas (como razonar) se suelen describir como “inteligentes”. Otras (como la visión), no. Pero todas entrañan competencias psicológicas (como la percepción, la asociación, la predicción, la planificación, el control motor) que permiten a los seres humanos y demás animales alcanzar sus objetivos.

(Boden, 2017, p. 11)

Del mismo modo, otros autores que se inclinan por concepciones más simples señalan que “la IA es la capacidad de las máquinas para usar algoritmos, aprender de los datos y utilizar lo aprendido en la toma de decisiones tal y como lo haría un ser humano” (Rouhiainen, 2018, p. 17). Esto permite vislumbrar la manera en que los autores sintetizan la funcionalidad de la IA como una herramienta encaminada al aprendizaje y capaz de replicar procesos cognitivos humanos

En el entorno de la administración de justicia, es menester diferenciar entre la inteligencia artificial débil y la inteligencia artificial fuerte. Mientras la primera es la que usamos actualmente y se limita a resolver problemas concretos, con pocas conexiones neuronales, sin razonamiento y aprendiendo de ejemplos similares, pero sin realmente racionalizar el contexto general brindado, la segunda implica aún muchos años de trabajo, pues requiere generar un mayor grado de conciencia e independencia al momento de tomar decisiones, ser capaz de autoprogramarse e identificar la manera en que nuestros cerebros aprenden, para poder así replicarlo.

De igual modo, estas herramientas tecnológicas pueden clasificarse de distintas formas, como los motores de búsqueda que sirven para localizar información específica y puntual en el vasto campo del internet; también están los sistemas predictivos, que constituyen un cúmulo de técnicas estadísticas que permiten predecir un comportamiento o un resultado a un evento

futuro: y los modelos generativos, que es una subclase de algoritmos capaces de crear, con base a las instrucciones que se le den, nuevos patrones y comportamientos.

4.2 Conceptos jurídicos

Por otra lado, la integración de la inteligencia artificial en la administración de justicia exige la implementación de conceptos jurídicos claros, coherentes y precisos, acorde a los hechos que se están presentando, así se configura la validez de las decisiones judiciales. Entre estos se encuentra el debido proceso, “el cual es conjunto de garantías mínimas que se deben reconocer a las personas dentro de las actuaciones judiciales y administrativas, en procura de obtener una sentencia o decisión justa sobre sus derechos (vida, integridad, libertad o patrimonio) involucrados en las mismas”(Consejo de Estado, 2010)

De la misma forma, ocurre con la motivación judicial, la cual, según Corte Interamericana de Derechos, establece que: “las decisiones que adopten los órganos internos que puedan afectar derechos humanos deben estar debidamente fundamentadas, pues de lo contrario serían decisiones arbitrarias. La motivación es la exteriorización de la justificación razonada que permite llegar a una conclusión.” (Consejo de Estado, 2014) La prueba abarca los medios legales utilizados para constatar, o no, la veracidad de los hechos en disputa.

Estos elementos no solo hacen parte del engranaje de garantías constitucionales que permean a Colombia, sino que duplican su rigurosidad y dificultad cuando intervienen herramientas tecnológicas en medio de su proceso, en la toma de decisiones o como guía orientadora, especialmente cuando se trata de explicar y delimitar los resultados que puede generar un sistema automatizado sin capacidad de decisión consciente.

4.3. Enfoque ético

Ahora bien, los principios orientadores que pueden regir la integración de la inteligencia artificial en la administración de justicia, buscan asegurar su uso adecuado, encaminado al respeto de la jerarquía de leyes y a la garantía de los derechos, sin desconocer la doctrina. Entre estos principios se encuentra la transparencia, la cual consiste en exponer el proceso de uso de la IA, así como sus alcances y limitaciones, con el propósito de corroborar cada fase del procedimiento realizado y detectar con mayor precisión la existencia de posibles márgenes de error.

Asimismo, la responsabilidad, que recaerá sobre la persona que implemente la IA y decida si la información brindada es veraz, correcta y coherente a lo que está ocurriendo; la no discriminación es la medida que se debe emplear para mitigar sesgos en datos y evitar que la IA excluya cierta información solo por patrones o sujetos con los que no está familiarizada; igualmente, la privacidad y protección de datos, implica que la huella humana encargada de ello cumpla estrictamente con las normas sobre datos sensibles y reservados vigentes en Colombia.

Además, el punto clave que se debe mantener es el control humano, debido a que la IA no busca sustituir el raciocinio humano, y menos en un campo tan fundamental como la

administración de justicia, sino automatizar los procesos siempre bajo supervisión, para evitar decisiones arbitrarias y, por el contrario, contribuir y robustecer la justicia.

Otro aspecto importante es la protección de los datos personales y sensibles de los usuarios que serán procesados mediante Inteligencia Artificial. El ingreso, la digitalización y el uso de esta información implican un tratamiento riguroso y un alineamiento con la Ley 1581 de 2012, encargada de regular estos aspectos en Colombia.

Es pertinente aclarar que, si bien el uso de IA en entornos digitales puede contribuir a una mayor eficiencia, ello no implica el desconocimiento de las normas preexistentes ni la vulneración de derechos.

En este sentido, es necesario desarrollar algoritmos que suministren información a los usuarios sin exponer datos o información perteneciente a terceros.

V. ARGUMENTACIÓN

5.1 Ética, privacidad y confianza en la inteligencia artificial

5.1.1 Un caso reciente que cambia la forma de ver la inteligencia artificial

En los últimos años, la inteligencia artificial se ha vuelto parte de la vida diaria sin que casi nos demos cuenta. Hoy muchas personas la usan para estudiar, resolver dudas o incluso hablar de cosas personales. Justamente por eso, lo que pasó con Chat GPT en 2025 llamó tanto la atención. No fue un error cualquiera. Miles de conversaciones privadas terminaron apareciendo en Google, algo que claramente nadie esperaba cuando estaba usando la herramienta.

Todo empezó con una función que permitía compartir conversaciones mediante un enlace. En principio parecía algo útil, incluso práctico ya que hacía parecer aún más fácil de lo normal el uso de Chat GPT. El problema fue que estos enlaces podrían volverse visibles en buscadores si se activaba una opción adicional. Muchas personas no entendieron realmente lo que eso significaba, y terminaron dejando información personal expuesta sin querer. Después de leer la noticia en la página “artesano digital” empezamos a buscar casos específicos en los cuales esto había ocurrido y encontramos que se habían filtrado “conversaciones laborales con datos empresariales” (El comercio, 2025), en videos de personas contando sus experiencias decían que habían filtrado contraseñas de sus redes sociales y otras con temor de lo que les pudiera pasar a sus cuentas bancarias e incluso a su seguridad después de compartir con Chat GPT sus direcciones e identificaciones. Según el análisis del caso, “más de 4,500 conversaciones privadas fueron indexadas por Google” (Artesano Digital, 2025), lo que muestra que no fue un error pequeño ni aislado.

Lo que más sorprende es que no se trató de un hackeo ni de algo externo, sino de una decisión de diseño que no midió bien sus consecuencias. Aunque la empresa reaccionó rápido y eliminó la función, el daño ya estaba hecho. Y eso deja una sensación difícil de ignorar: estamos usando tecnologías muy avanzadas, pero no siempre sabemos qué puede pasar con lo

que compartimos allí. A veces creemos que no pasará nada si hacemos preguntas como; ¿si vivo en esta dirección... ¿Cuál es el restaurante de comida rápida más cercano?, ¿Cuál es la mejor contraseña para ponerle a mi cuenta bancaria del banco...? ¿Si estos son los datos de mi negocio y estas son las cifras de ingresos, como puedo hacer mejor mi negocio?. Este tipo de preguntas le entrega datos sensibles y de la manera más fácil posible a una sola cual no tenemos seguridad de que pueda llegar a hacer con ella.

5.1.2 Cuando la inteligencia artificial también empieza a mostrar lo peor de las personas

Después de todo el problema de las conversaciones filtradas de Chat GPT, apareció otra noticia que hizo que el debate sobre la inteligencia artificial se sintiera todavía más incómodo. Y no precisamente por un error técnico, sino por el tipo de cosas que algunas personas están llegando a hacer con estas herramientas.

La noticia, publicada por la Revista Semana, contaba el caso de una conversación que nunca debió hacerse pública. Según el artículo, una persona que decía ser abogado de una empresa energética estaba usando Chat GPT para preguntar cómo podía desplazar a una comunidad indígena de la forma “más barata posible” (Semana 2025). Honestamente, leer algo así genera demasiada incomodidad, porque ya no estamos hablando solamente de tecnología o privacidad, sino de personas reales y de decisiones que podrían afectar comunidades completas.

Lo más fuerte es que, según la noticia, la conversación mostraba estrategias para aprovecharse de la falta de conocimientos financieros de las personas de esa comunidad y así comprar sus tierras por precios muy bajos. Ahí es cuando uno entiende que la inteligencia artificial no siempre se usa para cosas positivas o inocentes. Muchas veces simplemente termina convirtiéndose en una herramienta más para hacer cosas que ya estaban mal desde antes.

Y eso cambia bastante la forma de ver todo este tema. Porque normalmente cuando se habla de IA, casi siempre se piensa en productividad, en innovación o en cómo facilita la vida. Pero casos como este muestran otra cara que da mucho más miedo: la posibilidad de usar estas herramientas para buscar maneras más rápidas o más fáciles de hacer daño.

Lo más curioso es que, técnicamente, la IA no fue quien tomó la decisión. Chat GPT respondió porque alguien decidió hacer esa pregunta. Y eso hace que el problema se vuelva todavía más humano que tecnológico. Muchas veces parece que queremos echarle toda la culpa a la inteligencia artificial, cuando en realidad muchas de las cosas preocupantes que pasan reflejan decisiones humanas, intereses humanos y falta de ética de las personas que la usan.

Eso no quiere decir que las empresas no tengan responsabilidad. De hecho, toda esta conversación salió a la luz porque existía una falla en la función “Compartir” de Chat GPT. Según explicó Semana, las conversaciones podían terminar apareciendo públicamente en

buscadores, algo que claramente no debía pasar (Semana 2025). Después OpenAI eliminó esa función, pero el problema ya estaba hecho.

Y sinceramente, ahí también hay algo preocupante. Porque muchas personas usan estas herramientas creyendo que están en un espacio completamente privado. Uno escribe preguntas personales, ideas, problemas o información sensible pensando que nadie más lo va a ver. Por eso todo esto termina generando tanta desconfianza.

Pero más allá de la filtración, lo que realmente deja pensando es otra cosa: hasta dónde deberían llegar este tipo de herramientas. Porque aunque técnicamente puedan responder casi cualquier cosa, eso no significa que deberían hacerlo sin límites. Y ahí es donde vuelven a aparecer todos los debates éticos sobre la inteligencia artificial.

De hecho, esto conecta mucho con lo que intenta hacer la Política Nacional de Inteligencia Artificial en Colombia. El documento insiste bastante en la necesidad de fortalecer “los mecanismos de gobernanza y la aplicación de principios éticos relacionados con los sistemas de IA” (Departamento Nacional de Planeación [DNP], 2025). Y viendo noticias como esta, se entiende perfectamente por qué eso es tan necesario.

Porque al final la IA no existe separada de la sociedad. Los mismos problemas que existen fuera de internet terminan apareciendo dentro de estas plataformas: abuso de poder, manipulación, desigualdad, falta de empatía. La diferencia es que ahora todo puede hacerse mucho más rápido y con herramientas mucho más avanzadas.

También queda una sensación rara al pensar que apenas estamos empezando a entender el impacto real de estas tecnologías. Cada vez aparecen más casos donde la IA se cruza con temas legales, éticos o incluso humanos de formas que hace unos años parecían imposibles. Y honestamente, muchas veces da la impresión de que la tecnología está avanzando mucho más rápido que nuestra capacidad para ponerle límites.

Por eso siento que el debate ya no debería centrarse solamente en si la inteligencia artificial es buena o mala. La pregunta más importante realmente es otra: qué tipo de personas somos cuando usamos estas herramientas y qué tan lejos estamos dispuestos a llegar con ellas. Porque la IA, al final, termina funcionando un poco como un espejo. Y a veces ese reflejo no muestra precisamente lo mejor de nosotros.

5.1.3 El problema ético: no todo es culpa del usuario

Cuando uno mira esto desde lo ético, la primera pregunta que surge es bastante simple: ¿quién es responsable aquí? A primera vista, podría pensarse que el usuario, por haber compartido información. Pero esa explicación se queda corta. La realidad es que la mayoría de personas no entiende cómo funcionan estas herramientas a nivel técnico, y aun así las usa con confianza ya que muchas veces nos facilita un poco nuestro día a día.

Aquí es donde entra el papel de las empresas. No basta con poner una opción o una advertencia y asumir que todos van a comprenderla. Si una función puede exponer datos

personales de tan alta importancia, entonces debería estar diseñada para evitar ese riesgo desde el inicio. En este caso, claramente eso no pasó. La privacidad no fue lo suficientemente prioritaria, y eso termina siendo un problema ético más que técnico.

Además, hay algo aún más delicado: la forma en que las personas perciben la inteligencia artificial. Mucha gente la usa como si fuera un espacio privado, casi como hablar con alguien de confianza como un amigo o un confidente. Y eso genera una expectativa que no necesariamente es real. De hecho, se menciona que “las personas comparten con Chat GPT cosas que solo le dirían a un médico o abogado” (Artesano Digital, 2025), lo que deja ver ese nivel de confianza que, en el fondo, puede ser peligroso.

Entonces el problema no es solo que se filtró información, sino que el sistema permitió que los usuarios se sintieran seguros cuando en realidad no lo estaban del todo. Desde la ética, eso es clave. Diseñar tecnología también implica pensar en cómo la gente la va a usar en la vida real, no solo en cómo funciona en teoría.

5.1.4 Una reflexión más personal: ¿Cómo usamos la tecnología?

Más allá de Chat GPT como empresa, este caso también hace pensar en nosotros como usuarios. Es evidente que hemos desarrollado una confianza muy alta en este tipo de herramientas. A veces incluso olvidamos que detrás de ellas hay sistemas, datos y decisiones que no vemos. Simplemente asumimos que todo es seguro.

Pero la verdad es que no siempre es así. Y eso no significa que haya que dejar de usar la inteligencia artificial, sino usarla con más criterio. Muchas veces compartimos información sin pensarlo dos veces, como si estuviéramos en un espacio completamente privado, cuando en realidad no hay garantías absolutas de que lo sea.

También es cierto que no todo debería recaer en el usuario. Las empresas tienen mucha más información y control sobre cómo funcionan estas plataformas, así que su responsabilidad es mayor. No pueden esperar que todos entiendan los riesgos si ni siquiera son evidentes. Por eso, más que culpar a las personas, este tipo de situaciones debería servir para exigir mejores diseños y más transparencia.

Al final, lo que deja este caso es una idea bastante clara: la tecnología avanza muy rápido, pero eso no siempre va de la mano con la forma en que la entendemos o la usamos. Y ahí es donde empiezan los problemas. Si no hay un equilibrio entre innovación y responsabilidad, es muy fácil que cosas como esta vuelvan a pasar.

5.1.5 La responsabilidad no es solo del usuario: el papel del Estado en la IA

En relación con lo anterior, donde se plantea que no todo es culpa del usuario, también es importante ver cómo el Estado empieza a meterse en este tema y asumir parte de la responsabilidad. En Colombia, por ejemplo, ya se aprobó una Política Nacional de Inteligencia Artificial a través del Conpes. Esto es clave porque demuestra que el problema no es solo de las empresas o de las personas que usan estas herramientas, sino que también es un tema que necesita reglas más claras desde lo público.

Esta política no busca frenar la inteligencia artificial, sino organizarla un poco. La idea es que se pueda desarrollar, pero de forma responsable. Por ejemplo, uno de sus objetivos es

“generar las capacidades para la investigación, desarrollo, adopción y aprovechamiento ético y sostenible de sistemas de IA” (Ministerio TIC, 2025). Esto conecta mucho con lo que pasó con Chat GPT, porque justamente uno de los problemas fue que no hubo suficiente control desde el diseño y eso terminó afectando a los usuarios.

Y aquí es donde vuelve la idea principal: no todo puede recaer en el usuario. Sí, es cierto que las personas deberían tener más cuidado con lo que comparten, pero tampoco se les puede exigir que entiendan completamente cómo funciona una tecnología tan compleja. Por eso es importante que existan políticas como esta, que obliguen a pensar en los riesgos desde antes. La política habla de mejorar la gobernanza, el manejo de datos y la prevención de riesgos, que en palabras más simples es evitar que pasen cosas como filtraciones o usos indebidos de información.

También llama la atención que no es solo una idea, sino que hay recursos detrás. Se habla de una inversión bastante alta y de varias entidades trabajando juntas. Eso muestra que ya no es un tema pequeño. La inteligencia artificial está entrando en todos los espacios, y si no se regula bien, puede generar más problemas de los que soluciona.

Otro punto importante es que esta política reconoce algo que a veces se pasa por alto: que la IA también puede generar desigualdades o afectar derechos. No todo es eficiencia o innovación. También hay riesgos reales, como el mal uso de datos o decisiones automatizadas que pueden afectar a las personas sin que se den cuenta. Por eso se insiste en prevenir y no sólo reaccionar después, que fue justamente lo que falló en el caso de Chat GPT.

En general, esto refuerza mucho la idea de que la responsabilidad tiene que ser compartida. No se trata solo de que el usuario tenga cuidado, sino de que existan sistemas mejor diseñados y reglas más claras. Porque al final, si la tecnología sigue avanzando sin ese equilibrio, es muy probable que este tipo de problemas sigan apareciendo.

5.2 Colombia frente al desafío de regular la inteligencia artificial

5.2.1 CONPES 4144

Antes de entrar a hablar de la Política Nacional de Inteligencia Artificial, es importante entender qué es el CONPES, porque es la base de los capítulos siguientes. El CONPES (Consejo Nacional de Política Económica y Social) es el organismo del Gobierno encargado de definir las grandes políticas públicas del país. No es una ley como tal, pero sus documentos funcionan como una especie de hoja de ruta donde se establecen objetivos, acciones concretas, responsables y presupuestos para abordar distintos temas.

En este caso, el Documento CONPES 4144 de 2025 se enfoca en la inteligencia artificial. Básicamente, lo que busca es organizar cómo Colombia va a desarrollar, usar y regular esta tecnología en los próximos años. No se trata solo de impulsar la innovación, sino de hacerlo de manera responsable, teniendo en cuenta riesgos, derechos y el impacto que puede tener en la sociedad. Por eso, este documento incluye acciones, inversión y participación de diferentes sectores, con la idea de que la inteligencia artificial no avance sin control, sino con una dirección clara.

5.2.2 Política Nacional de Inteligencia Artificial en Colombia: entre lo que queremos y lo que toca controlar

En Colombia, la inteligencia artificial dejó de ser algo lejano o solo de otros países. Con la aprobación del Documento CONPES 4144 de 2025, el país empezó a organizar un poco cómo quiere usar esta tecnología en los próximos años. Y esto conecta mucho con lo que ya se venía diciendo: no todo puede ser responsabilidad del usuario. Si la IA cada vez está más presente en la vida diaria, entonces también tiene sentido que existan reglas más claras desde el Estado.

Algo interesante de esta política es que no salió de la nada ni de una sola entidad. Fue un proceso donde participaron varias cosas al mismo tiempo: gobierno, empresas, universidades e incluso ciudadanos. Eso hace que no sea solo una idea “desde arriba”, sino algo más cercano a lo que realmente está pasando en el país. Además, no es solo discurso, porque incluye más de 100 acciones y una inversión bastante grande. De hecho, se señala que se trata de “una política con más de 100 acciones concretas hasta 2030 y una inversión de \$479.000 millones” (Departamento Nacional de Planeación, 2025), lo que muestra que sí hay una intención real de llevarlo a la práctica.

5.2.3 Gobernanza y ética: no todo lo que se puede hacer, se debería hacer

Uno de los puntos más importantes de esta política es el tema de la ética y la gobernanza. Y la verdad, esto no es casualidad. Casos como el de Chat GPT muestran que cuando la tecnología avanza sin límites claros, los problemas aparecen rápido.

La política insiste en algo que parece obvio, pero que muchas veces no se cumple: no se trata solo de crear tecnología, tratar de correr para innovar, también hay que pensar en sus consecuencias. Por eso se habla de “fortalecer los mecanismos de gobernanza y la aplicación de principios éticos relacionados con los sistemas de IA” (DNP, 2025). En otras palabras, no es frenar la innovación, sino evitar que se salga de control.

Si uno lo piensa bien y reflexiona, la ética aquí funciona como una guía. Es lo que evita que cada empresa o institución haga lo que quiera sin pensar en el impacto. Porque al final, detrás de cada sistema de IA hay personas que pueden verse afectadas. Y si no hay límites, esos efectos pueden ser bastante graves.

También se habla mucho de transparencia, y eso es clave. Muchas veces usamos estas herramientas sin tener claro qué pasa con nuestra información. La idea es que eso cambie, que haya más claridad sobre cómo funcionan y qué riesgos existen. Porque parte del problema, como ya se vio antes, es que la gente confía sin entender del todo.

5.2.4 Infraestructura y datos: el problema no es solo la tecnología, es cómo se usa

Otro punto que puede parecer menos relevante, pero que en realidad es muy importante, es el tema de los datos y la infraestructura. Sin eso, la inteligencia artificial simplemente no funciona.

La CONPES 4144 reconoce que es necesario “fortalecer la infraestructura tecnológica, así como la disponibilidad, intercambio y representatividad de datos” (DNP, 2025). Esto no solo impulsa el desarrollo tecnológico, sino que también ayuda a reducir riesgos relacionados al mal uso de la información.

Pero aquí hay algo que conecta otra vez con lo ético: no es solo tener más datos, es saber usarlos bien. Porque esos datos no son números cualesquiera, con información de personas. Y si no se manejan correctamente, pueden terminar en problemas como filtraciones o decisiones injustas. Por eso se insiste tanto en que los datos deben ser de calidad y utilizados de forma responsable.

Además, mejorar la infraestructura también tiene un impacto social. Permite que más personas accedan a estas tecnologías y que no se quede todo concentrado en ciertos sectores. Es decir, ayuda a que la IA no aumente las brechas, sino que, al menos en teoría, contribuya a reducirlas.

5.2.5 Talento, innovación y riesgos: avanzar con responsabilidad

Finalmente, hay algo que muchas veces se olvida cuando se habla de inteligencia artificial: las personas, los usuarios que día a día hacen uso de esta. Porque al final, la tecnología no funciona sola. Necesita gente que la entienda, la desarrolle y la use bien.

Por eso la política también se enfoca en fortalecer el talento digital. Se plantea “desarrollar las capacidades, el talento digital y la apropiación social del conocimiento relacionado con IA” (DNP, 2025), lo que busca que más personas puedan entender y usar estas herramientas de forma adecuada.

Pero al mismo tiempo, también se reconoce que no todo es positivo. La inteligencia artificial puede generar riesgos reales. Por eso se incluyen medidas para “la identificación, prevención y mitigación de los riesgos y efectos no deseados” (DNP, 2025). Esto es importante porque muestra un cambio de enfoque: no esperar a que ocurra el problema, sino tratar de evitarlo desde el inicio.

Al final, lo que deja esta política es una idea bastante clara: la inteligencia artificial no puede avanzar sola. Necesita reglas, necesita control y, sobre todo, necesita responsabilidad compartida. No solo del usuario, sino también de las empresas y del Estado. Porque si no hay ese equilibrio, es muy probable que los mismos errores vuelvan a aparecer.

5.3 La relación entre las personas y la inteligencia artificial

5.3.1. Más allá de la tecnología: el verdadero problema está en cómo la usamos

Después de analizar lo que pasó con Chat GPT y revisar cómo el Estado, al menos en el caso de Colombia, está intentando organizar el uso de la inteligencia artificial, queda una sensación clara: el problema no es solo la tecnología en sí y lo rápido que esta avanza, sino la forma en la que la estamos usando. Muchas veces se habla de la IA como si fuera algo externo, casi como si tuviera vida propia y como tal así es que tratamos con ella, pero en

realidad todo depende de las decisiones humanas que hay detrás, tanto de quienes la crean como de quienes la utilizan.

Y aquí es donde empieza algo que no siempre se dice de forma directa. Nos hemos acostumbrado a usar estas herramientas con mucha confianza, a veces incluso más de lo que deberíamos. La inteligencia artificial se ha vuelto tan fácil de usar que parece que no tendrá consecuencias. Escribir, preguntar, pedir consejos, todo es inmediato, rápido y en muchas ocasiones seguro (porque sí, de vez en cuando se equivoca en las preguntas que le realizamos). Pero lo que pasó con las conversaciones filtradas demuestra que esa sensación de seguridad no siempre es real. Como se evidenció en ese caso, “más de 4,500 conversaciones privadas fueron indexadas por Google” (Artesano Digital, 2025), lo que deja claro que el riesgo no era hipotético, sino completamente real.

5.3.1 La falsa sensación de seguridad en la IA

Uno de los problemas más grandes hoy en día es que muchas personas sienten que están en un espacio privado cuando usan inteligencia artificial. Es como si hablar con una IA fuera parecido a hablar con un amigo, un psicólogo o alguien de confianza. Y eso no es casualidad. Estas herramientas están diseñadas para responder de forma cercana, natural y hasta empática. El problema es que esa cercanía puede llevar a confiar más de lo que se debería.

De hecho, hay algo que llama bastante la atención: muchas personas comparten información muy personal sin pensarlo demasiado. Direcciones, datos financieros, problemas personales, ideas de negocio... todo termina siendo parte de una conversación que, en teoría, debería ser privada. Pero como ya se vio, no siempre lo es. En ese sentido, la advertencia es clara: “las personas comparten con Chat GPT cosas que solo le dirían a un médico o abogado” (Artesano Digital, 2025). Y eso muestra un nivel de confianza que no necesariamente está justificado.

Aquí es donde se mezcla un poco todo: la tecnología, el diseño de las plataformas y el comportamiento de los usuarios. No es solo que la gente “se equivoque”, sino que muchas veces no tiene suficiente información para entender los riesgos. Y eso vuelve a conectar con lo ético. Si una herramienta puede generar esa sensación de seguridad, entonces también debería ser clara en mostrar sus límites.

Adicionalmente a esto hay un detalle importante: el problema no es solo lo que se comparte, sino lo que puede pasar después con esa información. Aunque en muchos casos no haya una intención directa de usar esos datos de forma indebida, el simple hecho de que puedan quedar expuestos ya es un riesgo y eso cambia completamente la forma en que deberíamos pensar el uso de estas inteligencias artificiales que usamos como herramientas.

5.3. 4 Entre la comodidad y el riesgo

Otro punto que vale la pena pensar es lo cómoda que se ha vuelto la inteligencia artificial. Hoy en día, muchas tareas que antes tomaban tiempo ahora se resuelven en segundos y eso

evidentemente tiene ventajas. Ayuda a estudiar, a trabajar, a tomar decisiones más rápido. El problema es que esa misma comodidad puede hacer que bajemos la guardia.

A veces, sin darnos cuenta, empezamos a depender demasiado de estas herramientas. Les preguntamos cosas que antes investigaríamos por nuestra cuenta, les pedimos consejos que antes pensaríamos con más calma, incluso delegamos decisiones importantes y es ahí en donde aparece el riesgo: cuando dejamos de cuestionar lo que estamos haciendo.

Esto no significa que usar inteligencia artificial esté mal, pero sí que debería hacerse con más criterio. No todo lo que es fácil es seguro, y no todo lo que responde bien es confiable en todos los contextos. De hecho, uno de los objetivos de la Política Nacional de Inteligencia Artificial en Colombia es justamente promover un uso responsable y consciente de estas tecnologías, buscando “la adopción y aprovechamiento ético y sostenible de sistemas de IA” (Departamento Nacional de Planeación, 2025).

Esto muestra que el problema no es solo individual. No es solo que cada persona deba tener cuidado, sino que también es necesario que existan orientaciones más claras desde el Estado y desde las mismas plataformas. Porque si todo se deja al criterio del usuario, es muy probable que se sigan repitiendo los mismos errores.

También hay que tener en cuenta que no todas las personas tienen el mismo nivel de conocimiento sobre tecnología. Para alguien que entiende cómo funcionan estos sistemas, puede ser más fácil identificar riesgos. Pero para la mayoría, no es tan evidente ya que el hecho de que sea tan innovadora hace que la responsabilidad no pueda recaer únicamente en quien usa la herramienta.

5.3.5 Un cambio necesario en la forma de interactuar con la tecnología

Al final, todo esto lleva a una idea bastante simple, pero importante: necesitamos cambiar la forma en la que interactuamos con la inteligencia artificial. No se trata de dejar de usarla, ni de verla como algo negativo, sino de entender que tiene límites y riesgos que no siempre son visibles.

Esto implica varias cosas. Por un lado, que los usuarios empiecen a ser un poco más conscientes de lo que comparten y de cómo usan estas herramientas. No asumir que todo es privado, no confiar ciegamente en las respuestas y, sobre todo, entender que detrás de la IA hay sistemas que manejan información.

Pero por otro lado, también implica que las empresas y el Estado hagan su parte. No basta con crear herramientas avanzadas, también es necesario diseñarlas pensando en los riesgos reales. La Política Nacional de IA, por ejemplo, insiste en la necesidad de “identificar, prevenir y mitigar los riesgos y efectos no deseados relacionados con sistemas de IA” (DNP, 2025). Y eso es clave, porque muestra que el enfoque no debería ser sólo reactivo, sino preventivo.

Además, también es importante que haya más educación digital. No en el sentido técnico, sino en algo más básico: entender cómo funcionan estas herramientas, qué se puede hacer con ellas y qué no. Porque muchas veces el problema no es la tecnología, sino la falta de información sobre cómo usarla correctamente.

En general, lo que se ve es que la inteligencia artificial está avanzando más rápido que la forma en que la estamos entendiendo y eso genera un desbalance. Tenemos herramientas muy poderosas, pero no siempre sabemos cómo manejarlas y ahí es donde aparecen los problemas.

Por eso, más que centrarse solo en la tecnología, es necesario mirar el contexto completo: cómo se diseña, cómo se regula y cómo se usa. Porque al final, la inteligencia artificial no es algo separado de la sociedad, es parte de ella y lo que pase con esta tecnología depende, en gran medida, de las decisiones que tomemos ahora.

En conclusión, el verdadero problema no está únicamente en la inteligencia artificial, sino en la relación que estamos construyendo con ella. Si esa relación se basa en confianza ciega y falta de información, los riesgos van a seguir apareciendo. Pero si se construye desde la responsabilidad, la transparencia y el conocimiento, entonces sí puede convertirse en una herramienta realmente útil y segura para todos.

5.4 El impacto de la inteligencia artificial en el futuro del trabajo y la sociedad

5.4.1 La inteligencia artificial y el impacto en el trabajo humano

La inteligencia artificial ha cambiado muchas cosas en muy poco tiempo, pero uno de los temas que más preocupación genera es el trabajo. Y la verdad, es entendible. Cada vez aparecen más herramientas capaces de escribir textos, crear imágenes, organizar datos, traducir idiomas o incluso hacer tareas que antes parecían completamente humanas. Por eso mucha gente empezó a preguntarse si en algún momento la IA podría reemplazar a las personas en ciertos empleos.

Hace algunos años esto sonaba más como algo lejano o de películas, pero hoy ya se siente mucho más cercano. De hecho, en muchas empresas la inteligencia artificial ya se está usando para automatizar tareas que antes hacían los trabajadores. Y aunque eso puede hacer que algunos procesos sean más rápidos o eficientes, también genera incertidumbre. Porque al final detrás de cada empleo hay una persona, una familia y una forma de sostenerse económicamente.

5.4.2 El miedo a ser reemplazados

Creo que una de las razones por las que este tema genera tanta tensión es porque el trabajo no es solamente dinero. También tiene que ver con estabilidad, con proyectos personales e incluso con la sensación de sentirse útil. Entonces, cuando empiezan a aparecer noticias diciendo que una inteligencia artificial puede hacer ciertas tareas en segundos, es normal que muchas personas sientan miedo.

Y la verdad es que ese miedo no sale de la nada. Según el Fondo Monetario Internacional, cerca del 40 % de los empleos en el mundo podrían verse afectados por la inteligencia artificial de alguna manera (Georgieva, 2024). Eso no significa necesariamente que todos vayan a desaparecer, pero sí que muchas profesiones van a cambiar bastante.

Lo complicado es que no todas las personas tienen las mismas posibilidades de adaptarse a esos cambios. Hay trabajos donde aprender nuevas herramientas tecnológicas puede ser más sencillo, pero en otros casos no es tan fácil. Y ahí es donde empiezan a aparecer desigualdades bastante fuertes.

Por ejemplo, muchas empresas ahora buscan personas que sepan usar herramientas digitales o inteligencia artificial, incluso para trabajos que antes no lo requerían. Eso hace que quienes no tienen acceso a formación tecnológica puedan quedarse atrás más rápido. Y honestamente, eso da un poco de preocupación, porque la tecnología avanza demasiado rápido, pero no todas las personas tienen el mismo ritmo para adaptarse.

También creo que existe otro problema: muchas veces se habla de la IA como si automáticamente fuera mejor que el trabajo humano. Y aunque claramente puede hacer ciertas tareas más rápido, eso no significa que pueda reemplazar completamente a una persona. Hay cosas como la empatía, la creatividad real o el criterio humano que siguen siendo difíciles de replicar.

Aun así, la sensación de reemplazo está ahí. Y no solamente en trabajos muy técnicos. Hoy incluso profesiones relacionadas con diseño, escritura, educación o atención al cliente empezaron a sentir el impacto de estas herramientas. Eso hace que mucha gente vea el futuro laboral con bastante incertidumbre.

5.4.3 Nuevas oportunidades, pero también nuevas desigualdades

Aunque casi siempre se habla de los riesgos, también es verdad que la inteligencia artificial puede abrir oportunidades nuevas. El problema es que esas oportunidades no llegan igual para todos.

Por un lado, están apareciendo profesiones que hace unos años ni siquiera existían. Personas que trabajan entrenando modelos de IA, revisando contenido generado automáticamente o desarrollando herramientas tecnológicas. Incluso muchas empresas están necesitando perfiles que sepan combinar creatividad con tecnología.

Pero al mismo tiempo, hay personas que sienten que todo esto las está dejando atrás. Y creo que esa es una de las partes más delicadas de todo este cambio. Porque mientras algunos ven oportunidades, otros sienten que cada vez tienen menos espacio.

La Política Nacional de Inteligencia Artificial en Colombia habla bastante de esto. El documento insiste en la necesidad de “desarrollar las capacidades, el talento digital y la apropiación social del conocimiento relacionado con IA” (Departamento Nacional de Planeación [DNP], 2025). Básicamente, lo que intenta decir es que si el país quiere adaptarse a estos cambios, necesita preparar mejor a las personas para convivir con esta tecnología.

Y sinceramente, eso tiene bastante sentido. Porque el problema no es únicamente que exista inteligencia artificial, sino qué tan preparados estamos para enfrentar todo lo que viene con ella. Si solo algunas personas tienen acceso a educación tecnológica o herramientas digitales, entonces la brecha entre unos y otros va a crecer todavía más.

Además, muchas veces cuando se habla de innovación parece que todo fuera positivo automáticamente, pero no siempre es así. Hay sectores donde la automatización puede terminar afectando muchísimo el empleo. Por ejemplo, trabajos repetitivos o administrativos podrían reducirse bastante en los próximos años porque las empresas van a preferir sistemas automáticos que hagan esas tareas más rápido y más barato.

Y ahí aparece otra preocupación importante: cuando las decisiones se toman únicamente pensando en productividad o ganancias económicas, muchas veces se deja de lado el impacto humano. Porque sí, una empresa puede ahorrar dinero usando inteligencia artificial, pero pocas veces se habla de qué pasa con las personas que pierden esas oportunidades laborales. También existe el riesgo de que la IA termine aumentando desigualdades que ya existían antes. Las grandes empresas tienen más recursos para adaptarse, invertir en tecnología y capacitar empleados. Pero pequeñas empresas o personas con menos acceso económico probablemente van a tener muchas más dificultades para seguir ese ritmo.

Por eso siento que el debate sobre trabajo e inteligencia artificial no debería centrarse solamente en “la IA va a quitarnos empleos” o “la IA va a salvar el mundo”. La realidad probablemente está en un punto intermedio. Va a traer oportunidades, sí, pero también retos muy grandes que todavía no sabemos manejar del todo.

5.4.5 Adaptarse o quedarse atrás

Hoy en día parece que todo cambia demasiado rápido. Hace apenas unos años muchas personas ni siquiera hablaban de inteligencia artificial, y ahora está presente en universidades, empresas, redes sociales y prácticamente en cualquier espacio digital. Eso hace que adaptarse ya no sea opcional, sino casi una necesidad.

Pero honestamente, esa idea también puede sentirse un poco injusta a veces. Porque no todas las personas parten desde el mismo lugar. Hay quienes crecieron rodeados de tecnología y aprenden estas herramientas mucho más rápido, mientras que otros apenas están intentando entender cómo funcionan.

Aun así, sí creo que aprender a convivir con la inteligencia artificial va a ser cada vez más importante. No necesariamente para convertirse en experto en tecnología, sino para entender cómo usar estas herramientas sin depender completamente de ellas.

Porque otro riesgo que empieza a aparecer es la dependencia. A veces la IA facilita tanto ciertas cosas que uno termina dejando de desarrollar habilidades propias. Y eso también puede afectar el trabajo a largo plazo. Si las personas empiezan a depender totalmente de sistemas automáticos para pensar, escribir o resolver problemas, eventualmente algunas capacidades humanas pueden debilitarse.

Además, hay algo que casi no se menciona: la presión emocional que todo esto puede generar. Mucha gente siente ansiedad pensando en el futuro laboral. La idea de competir con sistemas capaces de hacer tareas en segundos puede ser bastante abrumadora. Y aunque muchas empresas hablan de innovación, pocas veces se habla del impacto psicológico que estos cambios pueden tener en las personas.

Por eso siento que adaptarse no debería significar simplemente “aprender a usar IA”, sino también entender sus límites. Porque al final estas herramientas deberían servir para apoyar el trabajo humano, no para reemplazar completamente a las personas.

Y ahí vuelve a aparecer la importancia de la regulación y las políticas públicas. Si no existen límites claros, es muy fácil que el desarrollo tecnológico avance pensando únicamente en eficiencia económica y no en bienestar social. De hecho, el CONPES sobre inteligencia artificial insiste en que esta tecnología debe contribuir “al bienestar social y la sostenibilidad” (DNP, 2025), no solamente al crecimiento económico.

Al final, creo que el trabajo y la inteligencia artificial van a terminar coexistiendo de alguna forma. Probablemente muchos empleos cambien, otros desaparezcan y aparezcan nuevos que hoy ni siquiera imaginamos. Pero lo realmente importante será cómo se maneje esa transición.

Porque si todo este cambio ocurre sin preparación, sin educación y sin pensar en las personas, entonces la tecnología podría terminar aumentando problemas que ya existen. Pero si se usa de forma más responsable, también podría ayudar a mejorar muchas cosas.

Lo que sí parece claro es que la inteligencia artificial ya no es algo del futuro. Ya está afectando la forma en la que trabajamos, estudiamos y vivimos. Y aunque todavía hay muchas cosas que no entendemos completamente, lo peor sería actuar como si estos cambios no estuvieran pasando.

5.5 Riesgos y efectos de la IA en la administración de justicia

5.5.1 Riesgos procesales: afectación del debido proceso y de la motivación judicial

Indudablemente, la implementación de la inteligencia artificial en la administración de justicia genera múltiples riesgos, amplios márgenes de error, interpretaciones erradas y datos que no se tienen en cuenta, entre otros. Por estas razones, es importante establecer, sin lugar a dudas, las funciones claras e indelegables que debe ostentar la persona encargada de la implementación de la IA. Estas funciones constituyen la médula ósea del debido proceso y permitirá que la IA se ajuste a las necesidades del sistema judicial y, así, poder agilizar su funcionamiento.

Inicialmente, la persona encargada no podrá delegar la interpretación de los hechos; el entendimiento del contexto general de lo ocurrido es una actividad que únicamente puede realizar el juez o el funcionario competente, debido a que la IA, aunque llegase a ser fuerte,

no podría comprender a cabalidad las situaciones que se deriven de estos hechos. Un ejemplo que podría explicar mejor esta idea es el siguiente: una madre cabeza de hogar, de estrato 1, con tres hijos menores de edad, que no cuenta con una red de apoyo que la ayude a cuidarlos y criarlos, trabaja como empleada doméstica en una casa de familia. La señora se ha retrasado dos meses en el pago de una pequeña mensualidad que debe aportar al colegio de los menores, por lo que la institución no quiere seguir recibéndolos. Este es un claro ejemplo en el que la IA fallaría en contra de la madre, porque ella está incumpliendo una obligación; sin embargo, no puede evaluar ni entender el contexto anteriormente planteado, ni que los niños son sujetos de especial protección y tienen un derecho a la educación que prima.

De este modo, la IA no podría sustituir la conciencia humana frente a la interpretación de los hechos. Por otro lado, tampoco podría hacerlo frente a las pruebas que se presenten, dado que el entendimiento humano puede recrear distintos escenarios y comprender el contexto ocurrido; sin embargo, la IA no. Para ella, una prueba es plana, es decir, no podría ir más allá de lo que esta demuestra. Un ejemplo para ello sería una bala con rastros de sangre en el lugar de un hurto: la IA podría deducir que la bala pertenece a uno de los dos actores, sin considerar que tal vez en ese momento estuviera ocurriendo una riña callejera sin relación alguna con el hurto y dicha bala hubiese quedado dentro de la escena del crimen.

Si en alguna de estas dos circunstancias se llegase a sustituir el rol del juez, la IA vulneraría el debido proceso y las garantías procesales que siempre deben primar en la imposición de justicia, dado que si se reemplaza, se estaría diluyendo la autoría y responsabilidad humana en la toma de decisiones, lo cual constituye uno de los focos centrales en la administración de justicia, especialmente en el Estado social de Derecho en el que se encuentra Colombia.

Se trata de un país que busca fomentar el respeto y tolerancia entre sus habitantes, quienes son el punto clave de la organización y de la toma de decisiones, en cabeza del Presidente de la República, y en el que las entidades, instituciones, actores y demás miembros deben apuntar al bien común, a la primacía de las garantías y el goce efectivo de los derechos de todos.

De igual forma, la falta de transparencia acerca del uso de la IA puede impedir que se ejerza el derecho de contradicción, debido a que las partes no podrán controvertir la información generada por esta, ya que sus bases y fundamentos serían desconocidos. En este sentido, se podría extraer información inconclusa, sacada de contexto, induciendo casi que al error a la contraparte y vulnerando todos los parámetros judiciales establecidos y vigentes en Colombia.

5.5.2 Riesgos de sesgo y discriminación algorítmica

Ahora bien, como se ha mencionado a lo largo del artículo, uno de los mayores errores en los que podría incurrir la IA son los sesgos por los que puede verse afectada, así como los datos erróneos que puede ir almacenando, lo que conllevaría a responder o emitir conceptos de manera discriminatoria. Esto surge a raíz de los patrones que puede la IA aprender. En el vasto mundo de internet existen numerosas opiniones, fuentes y comentarios cargados de odio que, en muchas ocasiones, reflejan los ideales de las personas, sus creencias y las

corrientes políticas- filosóficas que apoya. Situaciones que son totalmente respetables, además, porque hacen parte del derecho a la libertad de expresión y de la autonomía de cada persona, pero que, para una IA que trabaja con un banco de datos que cada vez se amplía más, no resulta beneficioso.

Los datos que contenta la IA puede contener estereotipos a nivel mundial, muchos de los cuales han conllevado a guerras historias y luchas sin cesar que han costado la vida de inocentes, así como derechos que han sido aclamados con sudor y lágrimas. Por lo tanto, permitir que en una sentencia, concepto, auto, alegatos esté infestado con sesgos, sería un grave error y una forma de revictimización. Por ejemplo, que la IA considere que una persona de origen judío no es garante de un derecho, que una persona afrodescendiente debe tolerar malas prácticas o humillaciones en su lugar de trabajo sin derecho a reclamar, que un integrante de la comunidad LGBTIQ+ no tenga derecho a cambiar de sexo y a ser reconocido por este.

Una manera de entender mejor esta discriminación es de acuerdo a lo relatado:

La capacidad de procesamiento, que es cuasi infinita en ciertos sistemas de IA (en especial, el deep learning y la IA generativa), lo que permite la utilización de grandes cantidades de datos, incluyendo datos de estructura compleja (big data). Y en estas circunstancias la mina de datos usada puede fácilmente incluir datos de mala calidad ética (datos discriminatorios, desactualizados, obtenidos o tratados sin garantía de cumplimiento de las leyes de protección de datos) sin que los sistemas de IA (salvo acaso los llamados algoritmos éticos. (Arochema, 2024, p. 102)

Veamos algunos ejemplos. En el ámbito del empleo son bastante habituales, en particular si se trata de empleo en plataformas, sistemas de IA que valoran la opinión de las personas usuarias del servicio, y aquí hay un riesgo importante de introducción de datos que incorporan sesgos discriminatorios, cuando no discriminaciones puras y duras, que el sistema no depura. Se ha determinado en algunos estudios realizados en Estados Unidos que cuando personas usuarias de Uber comprobaban que el conductor era de determinada raza a través de la propia aplicación, cancelaban el servicio y el algoritmo de Uber no identificaba que ello era una discriminación, sino que aprendía que esa cancelación se debía a falta de capacidad del conductor, con lo cual ese conductor recibía menos ofertas y finalmente era expulsado (Aragüez, 2024, p 143)

Este claro ejemplo denota que la IA no podrían comprender en su totalidad como la discriminación por origen de sexo, raza, discapacidad, posición socioeconómico puede ser perjudicial, y más aún en un país como Colombia, que cuenta con una tasa altísima de distintas formas de discriminación que aún intenta combatir, como ocurre con el acceso al empleo de personas en situación de discapacidad, que de acuerdo al informe realizado pro el DANE en el periodo comprendido entre diciembre del 2025 y febrero el 2026, la tasa de desempleo de las personas en situación de discapacidad fue del 10,6%, mientras que para las personas sin discapacidad fue del 9,3%, evidenciándose una diferencia de 1,3 puntos porcentuales. En este mismo sentido, ocurre con los miembros de la comunidad LGBTIQ, quienes durante el periodo de marzo 2025, hasta febrero 2026, la tasa de desempleo de la fue

del 10,1%, mientras que la de la población no LGBTIQ fue del 8,6%, evidenciándose una diferencia de 1,5 puntos porcentuales, de acuerdo al informe del DANE.

Por lo cual, es pertinente mencionar que, en materia de salud, la discriminación dio origen a un análisis novedoso como lo es el de la Tutela 323 del 2024, debido a que:

El juez de segunda instancia en la tutela objeto de revisión utilizó IA, específicamente Chat GPT 3.5, para emitir su decisión, la Sala consideró relevante revisar si se vulnera el derecho fundamental al debido proceso producto de dicha acción. Surgieron dudas respecto a si la decisión fue tomada por un juez de la República o por un IA, y si en efecto, dicha decisión fue debidamente motivada o fue producto de alucinaciones y sesgos generados por la IA.

Así, se abordaron los siguientes puntos: (i) el derecho fundamental al debido proceso; (ii) el debido proceso, incluyendo el probatorio, en un sistema jurisdiccional que utiliza IA; (iii) el sistema de inteligencia artificial: conceptos y aspectos básicos de su funcionamiento; (iv) impactos del uso de herramientas de IA en la sociedad; (v) estado de la IA en Colombia; (vi) el marco regulatorio de la IA en el mundo, con énfasis en instrumentos de *soft law* e iniciativas normativas nacionales; (vii) experiencias concretas de IA en la práctica judicial; y (viii) la garantía del juez natural en un sistema jurisdiccional que utiliza IA. (Herrera, 2024)

Por lo antes expuesto, la realidad de los sesgos es innegable y requiere de la mayor atención. Ahora bien, ¿qué medidas de mitigación se pueden emplear? La principal, tal como se utiliza en entidades, empresas y organismos para determinar si existe un funcionamiento, se están cumpliendo las normas y se están alcanzando las metas preestablecidas, es por medio de una auditoría; en este caso, auditoría algorítmica, mediante la cual se podría establecer si la IA está tomando patrones como correctos cuando, en realidad, son discriminatorios. Además, es necesario realizar una evaluación frente al respeto y la garantía de los derechos humanos, por medio de preguntas específicas y prompts estructurados que demuestren el nivel de empatía y fiabilidad que maneje la IA.

De este igual modo, se puede realizar una curación de datos, aclarándole a la IA cuáles son los patrones de discriminación que está adoptando o, en su defecto, nutriéndola de mayor información y claridad acerca de lo que no es discriminatorio y cómo puede responder ante ello.

5.5.3 La inteligencia artificial y el impacto en el trabajo humano

La inteligencia artificial ha cambiado muchas cosas en muy poco tiempo, pero uno de los temas que más preocupación genera es el trabajo. Y la verdad, es entendible. Cada vez aparecen más herramientas capaces de escribir textos, crear imágenes, organizar datos, traducir idiomas o incluso hacer tareas que antes parecían completamente humanas. Por eso mucha gente empezó a preguntarse si en algún momento la IA podría reemplazar a las personas en ciertos empleos.

Hace algunos años esto sonaba más como algo lejano o de películas, pero hoy ya se siente mucho más cercano. De hecho, en muchas empresas la inteligencia artificial ya se está

usando para automatizar tareas que antes hacían los trabajadores. Y aunque eso puede hacer que algunos procesos sean más rápidos o eficientes, también genera incertidumbre. Porque al final detrás de cada empleo hay una persona, una familia y una forma de sostenerse económicamente.

A raíz de esto, surge un interrogante necesario: ¿el surgimiento de nuevas herramientas de Inteligencia Artificial podría generar una mayor congestión en el sistema judicial colombiano? La respuesta es clara: sí. La facilidad de acceso a estas tecnologías permite que, en pocos minutos, una persona pueda exponer ciertos hechos y solicitar a la IA la elaboración de una acción de tutela, una petición, una queja o incluso una demanda, está con los requisitos y formalidades exigidos por las normas.

En este sentido, surge también el problema de la sobrecarga judicial. Si bien el Estado colombiano ya enfrenta un alto volumen de procesos, con juzgados y funcionarios que no dan abasto, y una Corte Constitucional que recibe en promedio más de 600.000 acciones de tutela al año, equivalentes a aproximadamente 5.333 tutelas diarias, la facilidad que ofrecen estas herramientas puede incrementar la congestión de manera exponencial. Esto podría generar, a largo plazo, un volumen de procesos casi imposible de resolver, afectando el debido proceso y profundizando la mora judicial hasta niveles difíciles de suplir.

5.5.4 El miedo a ser reemplazados

Creo que una de las razones por las que este tema genera tanta tensión es porque el trabajo no es solamente dinero. También tiene que ver con estabilidad, con proyectos personales e incluso con la sensación de sentirse útil. Entonces, cuando empiezan a aparecer noticias diciendo que una inteligencia artificial puede hacer ciertas tareas en segundos, es normal que muchas personas sientan miedo.

Y la verdad es que ese miedo no sale de la nada. Según el Fondo Monetario Internacional, cerca del 40 % de los empleos en el mundo podrían verse afectados por la inteligencia artificial de alguna manera (Georgieva, 2024). Eso no significa necesariamente que todos vayan a desaparecer, pero sí que muchas profesiones van a cambiar bastante.

Lo complicado es que no todas las personas tienen las mismas posibilidades de adaptarse a esos cambios. Hay trabajos donde aprender nuevas herramientas tecnológicas puede ser más sencillo, pero en otros casos no es tan fácil. Y ahí es donde empiezan a aparecer desigualdades bastante fuertes.

Por ejemplo, muchas empresas ahora buscan personas que sepan usar herramientas digitales o inteligencia artificial, incluso para trabajos que antes no lo requerían. Eso hace que quienes no tienen acceso a formación tecnológica puedan quedarse atrás más rápido. Y honestamente, eso da un poco de preocupación, porque la tecnología avanza demasiado rápido, pero no todas las personas tienen el mismo ritmo para adaptarse.

También creo que existe otro problema: muchas veces se habla de la IA como si automáticamente fuera mejor que el trabajo humano. Y aunque claramente puede hacer ciertas tareas más rápido, eso no significa que pueda reemplazar completamente a una persona. Hay cosas como la empatía, la creatividad real o el criterio humano que siguen siendo difíciles de replicar.

Aun así, la sensación de reemplazo está ahí. Y no solamente en trabajos muy técnicos. Hoy incluso profesiones relacionadas con diseño, escritura, educación o atención al cliente empezaron a sentir el impacto de estas herramientas. Eso hace que mucha gente vea el futuro laboral con bastante incertidumbre.

VI. CONCLUSIONES

Después de todo lo que investigamos y analizamos sobre la inteligencia artificial, sentimos que queda una idea bastante clara: esta tecnología avanzó muchísimo más rápido de lo que realmente alcanzamos a entender como sociedad. Hace unos años hablar de IA sonaba como algo lejano, casi futurista, y ahora literalmente está en todas partes. La usamos para estudiar, trabajar, hacer tareas, resolver dudas e incluso para hablar de cosas personales. Y justamente ahí es donde empiezan muchos de los problemas que vimos durante todo el ensayo.

Uno de los temas que más impacto genera es el de la privacidad. Lo que pasó con las conversaciones filtradas de Chat GPT hizo que muchas personas empezaran a cuestionarse qué tan segura es realmente la información que compartimos en internet. Y honestamente, creemos que lo más preocupante no fue solamente la filtración en sí, sino la confianza tan grande que muchas personas tenían en la herramienta. Mucha gente hablaba con la IA como si estuviera en un espacio privado, casi como cuando uno habla con alguien de confianza. Por eso cuando comenzaron a aparecer conversaciones personales en Google, el tema generó tanta incomodidad.

Y ahí aparece algo importante: muchas veces usamos la tecnología sin entender realmente cómo funciona. Simplemente asumimos que todo está protegido porque la plataforma se ve segura o porque estamos acostumbrados a usarla todos los días. Pero casos como este demuestran que no siempre es así. Obviamente los usuarios también tienen cierta responsabilidad sobre lo que comparten, pero sinceramente sentimos que no todo puede recaer en las personas. Las empresas tecnológicas tienen muchísimo más conocimiento sobre cómo funcionan estas plataformas y precisamente por eso deberían ser mucho más claras con los riesgos y mucho más cuidadosas con el diseño de estas herramientas.

También creemos que una de las cosas más fuertes de todo este tema es darse cuenta de que la inteligencia artificial no solamente refleja avances tecnológicos, sino también muchos problemas humanos. El caso de la conversación filtrada donde una persona preguntaba cómo desplazar una comunidad indígena “de la manera más barata posible” fue algo bastante impactante. Porque ahí uno entiende que el problema no siempre es la IA en sí, sino lo que algunas personas deciden hacer con ella.

Y honestamente, eso da un poco de miedo. Porque muchas veces pensamos en la inteligencia artificial como algo neutral o automático, pero en realidad termina funcionando según las intenciones humanas. La herramienta responde a lo que le preguntan. Entonces, si alguien decide usarla para manipular, aprovecharse de otros o buscar maneras de afectar personas, la situación deja de ser solamente tecnológica y se convierte en un problema ético y social muchísimo más grande.

Por eso sentimos que fue tan importante hablar de la regulación y de la Política Nacional de Inteligencia Artificial en Colombia. Antes de investigar sobre el CONPES 4144, sinceramente no imaginábamos que el país ya estuviera intentando construir reglas y estrategias alrededor de la IA. Y aunque claramente todavía falta muchísimo, sí creemos que es importante que exista una preocupación por temas como ética, gobernanza, riesgos y protección de derechos.

Porque algo que se repite durante todo este debate es que la tecnología no puede avanzar sola, sin límites y sin responsabilidad. Muchas veces parece que todo gira alrededor de innovar más rápido, crear herramientas más potentes o automatizar más cosas, pero pocas veces se piensa realmente en cómo esos cambios afectan a las personas en la vida real.

Eso también se ve muchísimo en el tema laboral. Creemos que una de las preocupaciones más comunes cuando se habla de inteligencia artificial es el miedo a ser reemplazados. Y la verdad, es un miedo bastante entendible. Hoy en día ya existen herramientas capaces de hacer tareas que antes parecían completamente humanas: escribir textos, diseñar imágenes, responder preguntas, organizar información o incluso programar. Entonces es normal que muchas personas sientan incertidumbre sobre su futuro laboral.

Pero al mismo tiempo, tampoco creemos que todo sea completamente negativo. La inteligencia artificial también puede abrir oportunidades nuevas, facilitar trabajos difíciles y ayudar en muchas áreas importantes. El problema aparece cuando el avance tecnológico empieza a importar más que las personas. Porque detrás de cada empleo hay alguien intentando sostenerse, estudiar, mantener una familia o construir un proyecto de vida. Y a veces sentimos que eso se olvida demasiado rápido cuando todo se reduce a productividad o eficiencia.

Además, otra cosa que deja pensando bastante es la relación emocional que estamos construyendo con estas herramientas. Cada vez más personas usan la IA para desahogarse, pedir consejos o sentirse acompañadas. Y aunque puede parecer algo pequeño, en realidad muestra lo rápido que la tecnología empezó a ocupar espacios que antes eran completamente humanos. A veces incluso parece que confiamos más en una IA que en otras personas, y sinceramente eso también resulta un poco preocupante.

Creemos que, al final, el verdadero problema no es solamente la inteligencia artificial. El problema realmente está en cómo decidimos usarla, qué límites le ponemos y qué tanto dejamos que entre en nuestra vida sin cuestionarla. Porque la IA puede ayudar muchísimo, eso es verdad, pero también puede aumentar desigualdades, afectar empleos, exponer

información privada o incluso normalizar comportamientos peligrosos si no existe responsabilidad detrás de su uso.

Y precisamente por eso sentimos que todavía estamos en un momento donde como sociedad tenemos que aprender muchas cosas. No solamente sobre tecnología, sino sobre ética, privacidad, responsabilidad y hasta sobre nuestra propia relación con internet. Porque la inteligencia artificial va a seguir avanzando, eso es prácticamente inevitable. Lo importante realmente será decidir cómo queremos convivir con ella y qué cosas estamos dispuestos a permitir en nombre del avance tecnológico.

Al final, creemos que todo esto deja una reflexión bastante simple, pero muy importante: no todo lo que la tecnología permite hacer significa que necesariamente debería hacerse. Y mientras no exista un equilibrio entre innovación y responsabilidad, siempre va a existir el riesgo de que la inteligencia artificial termine avanzando mucho más rápido que nuestra capacidad para manejar sus consecuencias.

VII. BIBLIOGRAFÍA

Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2025). *Documento CONPES 4144: Política Nacional de Inteligencia Artificial*.

<https://dnp.gov.co/publicaciones/Planeacion/Paginas/conpes-4144-hoja-de-ruta-colombia-inteligencia-artificial-retos-actuales-transformacion-futura.aspx>

Artesano Digital. (2025). *Incidente de privacidad en ChatGPT: conversaciones expuestas en Google*.

<https://elartesano.digital/privacidad-chatgpt-filtracion-conversaciones/>

El Comercio. (2025). *Filtración de conversaciones laborales y datos sensibles en ChatGPT*.

<https://www.elcomercio.com/tecnologia/chatgpt-filtracion-de-datos-google/>

Boden, M. A. (2017). *Inteligencia artificial*. Turner.---

https://www.turnerlibros.com/wp-content/uploads/2022/07/Adelanto_InteligenciaArtificial.pdf

Rouhiainen, L. (2018). *Inteligencia artificial: 101 cosas que debes saber hoy sobre nuestro futuro*. Alienta Editorial.-----

https://proassets.planetadelibros.com/usuarios/libros_contenido/arxius/40/39308_Inteligencia_artificial.pdf

Arochena, J. F. L. (2024). Inteligencia artificial y sesgos discriminatorios: ¿es necesario un nuevo concepto de discriminación algorítmica? *IgualdadES*, 11, 97-123.

<https://doi.org/10.18042/cepc/igdes.11.04>

Herrera Sierra, L. F. (2024). Resumen de la Sentencia T-323 de 2024 de la Corte

Constitucional de Colombia sobre el uso de IA por jueces. *Departamento de Propiedad Intelectual- Universidad Externado de Colombia*.

<https://propintel.uexternado.edu.co/resumen-de-la-sentencia-t-323-de-2024-de-la-corte-constitucional-de-colombia-sobre-el-uso-de-ia-por-jueces-de-la-republica/>

Consejo de Estado, Sala de lo Contencioso Administrativo, Sección Tercera. (2010, 17 de marzo). *Scanografía Neurológica Limitada vs. Instituto de Seguros Sociales (ISS)*, Rad. 05001-23-26-000-1992-00117-01(18394). Bogotá, D.C.

[https://www.consejodeestado.gov.co/documentos/boletines/PDF/05001-23-26-000-1992-00117-01\(18394\).pdf](https://www.consejodeestado.gov.co/documentos/boletines/PDF/05001-23-26-000-1992-00117-01(18394).pdf)

Consejo de Estado, Sala de lo Contencioso Administrativo, Sección Tercera, Subsección C. (2014, 26 de febrero). *María Gladys Sierra de Castro y otros vs. Ministerio de Defensa Nacional – Ejército Nacional*, Rad. 73001-23-31-000-2001-03445-01(27345). Acción de reparación directa (apelación sentencia). Bogotá, D.C.

[https://www.consejodeestado.gov.co/documentos/boletines/164/S3/73001-23-31-000-2001-03445-01\(27345\).pdf](https://www.consejodeestado.gov.co/documentos/boletines/164/S3/73001-23-31-000-2001-03445-01(27345).pdf)

Georgieva, K. (2024, 14 de enero). *AI will transform the global economy. Let's make sure it benefits humanity*. Fondo Monetario Internacional (IMF).

<https://www.imf.org/en/Blogs/Articles/2024/01/14/ai-will-transform-the-global-economy-lets-make-sure-it-benefits-humanity>

Semana. (2025). *Filtran la conversación más perturbadora y lamentable que le han hecho a ChatGPT: así fue el método que usaron para obtenerla*. Revista Semana.

<https://www.semana.com/tecnologia/articulo/filtran-la-conversacion-mas-perturbadora-y-lamentable-que-le-han-hecho-a-chatgpt-asi-fue-el-metodo-que-usaron-para-obtenerla/202536/>

